

LA EXPERIENCIA INDIA

ENTREVISTA A ANIL AGARWAL

Joan Martínez Alier



La publicación, a principios de la década de 1980, de la serie The State of India's Environment, que reunía los informes de activistas ecológicos y de científicos de este país tan grande y tan diverso, el ataque efectivo contra las propuestas del World Resources Institute para un tratado sobre el efecto invernadero en el folleto Global Warming: a Case of Environmental Colonialism (1990), y el lanzamiento de la revista quincenal Down to Earth justo antes de la conferencia de Río de junio de 1992, han hecho del Centre for Science and Environment de

Delhi una de las bases del movimiento ecologista mundial. Actualmente el CSE cuenta con unas 50 personas, y es sólo una de las muchas ONGs ecologistas de la India. (Dirección: F-6 Kailash Colony, New Delhi, 110048).

Hice esta entrevista en Delhi, el 8 de enero de 1993. Antes de la entrevista, le pregunté a Anil Agarwal por qué en el Down to Earth del 30 de noviembre de 1992 pusieron noticias sobre la muerte de Petra Kelly y sobre la presunta decadencia de los partidos verdes en Europa, sacadas directamen-

te de las principales fuentes de información occidentales. Me dijo que, de hecho, a menudo utilizan por necesidad las fuentes de información convencionales occidentales, pero además él creía que los Verdes europeos tenían muy poco interés en el Sur. A pesar de las crecientes diferencias en el estilo de vida y consumo de recursos en el mundo, no había un movimiento verde mundial, los Verdes europeos explícitamente han mostrado una falta de deseo de trabajar con el Sur. Sin embargo, el principal tema ecológico no es la sustentabilidad aislada de las diferentes regiones del mundo, sino la equidad en el mundo. Este fue el tema principal de la entrevista: la estrecha relación entre equidad y sustentabilidad, además del papel esencial de las comunidades locales en la gestión de recursos, y por tanto la negativa a admitir una internacionalización de la gestión de los bosques.

JMA. —Sunita Narain y tu mismo os habéis hecho muy conocidos en el mundo a causa de vuestra propuesta en relación al efecto invernadero: no se puede obligar a restringir las emisiones de CO₂ a aquellas personas cuyas emisiones están por debajo de la cuota que les pertenece de la capacidad de la Tierra para absorber CO₂ (con la nueva vegetación y en los océanos). De hecho estas personas podrían vender la cuota de emisión que no utilizan ...

AA. —Verás, la respuesta más significativa a nuestra crítica al World Resources Institute fue la sensación que nuestra idea más importante, es decir que no se estaba teniendo en cuenta la equidad en las negociaciones internacionales sobre la cuestión del clima, fue bastante aceptada tanto por las ONGs como por una parte de los medios de comunicación, aunque también debo decir que hubo diferencias en la respuesta de los principales medios de comunicación, por ejemplo de Europa, o de los EEUU. La prensa norteamericana no mostró mucho interés en lo que decíamos, pero en Europa hubo una respuesta muy positiva, en Francia, en Alemania, en los Países Bajos, en Escandinavia, y también en Japón, donde algunos de los principales periódicos trataron el tema extensamente. Es más difícil saber si nuestra propuesta fue realmente comprendida y aceptada. Pero la

idea que en estas negociaciones sobre el ambiente global no podemos pensar sólo en términos de sustentabilidad, sino que también debemos hacerlo en términos de equidad global, fue definitivamente un mensaje aceptado. Lo que estábamos intentando poner sobre la mesa era un argumento más general, es decir, que tanto si se habla en términos de biodiversidad, como si se habla de la atmósfera, y de sus diversos procesos físicos y químicos, y del clima, hay ciertas cuestiones sobre la equidad en todos estos temas. No se puede simplemente jugar con los números, también hay que mirar detrás de estos números y decir quién se beneficia de ellos y quién no. Básicamente, el argumento que proponíamos reforzó sustancialmente la posición de los países en vías de desarrollo.

Otra idea que señalamos en nuestro folleto es que la ciencia no es neutral, puede ser intensamente política. Nosotros nunca hemos pretendido que nuestras matemáticas fuesen las únicas matemáticas, o que, como matemáticas, fuesen *más* válidas que las del WRI, son igual de válidas. La cuestión es que sus cálculos reflejan una opinión claramente política, igual que los nuestros. El problema para el resto de personas es decidir si apoyan una opción política o la otra.

Pero la ciencia no es sacrosanta, o al menos, su interpretación no lo es, o por lo menos el *uso* de la ciencia no es sacrosanto. Esta fue otra de nuestras ideas principales, y fue muy importante porque algunos de los temas ecológicos globales se han planteado con un enfoque estrictamente científico. En un encuentro al que asistí en Londres, se estaban dejando de lado los aspectos ambientales que interesan al Sur, recuerdo que un científico señaló que quizás el problema era que los temas eran tratados desde el estrecho punto de vista científico, y no desde el punto de vista de la ciencia social. Desde el punto de vista de una ciencia social se pueden discutir todos los temas que apunto, no hay por qué aceptar necesariamente mi punto de vista, pero estos temas saldrían a la luz.

JMA. —Esos temas ecológicos globales tienen un alto grado de incertidumbre, por lo que algunas personas utilizan la noción de «ciencia post-normal» de Funtowicz y

Ravetz, son cuestiones que están abiertas a controversia a causa de la naturaleza de los problemas y que requieren una «comunidad extendida de pares», formada por expertos y aficionados que puedan dar su opinión.

AA. —Sí, y esto puede ser muy bueno. Pero en realidad en la mayoría de casos, las comunidades extendidas de pares del mundo, al menos en el caso del calentamiento global, están formadas principalmente por personas, ONGs y medios de comunicación del Norte. Si éstos aceptan, en el Norte, la necesidad de que se haga algo o de que se tomen acciones preventivas, entonces los puntos de vista de la mayoría de grupos del Sur, fuera del sistema, no tienen cabida. Pero tratar con algunos científicos es más fácil que tratar con el *New York Times*, el *Herald Tribune*, *The Guardian*, Los Amigos de la Tierra y Greenpeace todos juntos.

JMA. —¿Cómo fueron recibidas vuestras propuestas sobre el efecto invernadero por los gobiernos del Sur?

AA. —Nuestras propuestas en general tuvieron una buena acogida, pero es difícil saber hasta dónde se comprometen los gobiernos con ellas. Hay un gran problema, los países del Sur no pueden enterrar sus diferencias y llegar a posiciones comunes. Por ejemplo, en el caso del calentamiento global, está muy claro que se está tratando con cuatro grupos de países del Sur. El primero son las pequeñas islas, muy preocupadas por el calentamiento global. Para ellas la ayuda no resuelve nada, las relaciones económicas internacionales no son un punto crítico, para ellas realmente la amenaza del calentamiento global es literalmente una cuestión de supervivencia. Después están los países de la OPEP, que tienen un punto de vista totalmente diferente, ven el aumento del efecto invernadero como una amenaza a su riqueza financiera, porque los precios del petróleo bajarían si hay que reducir el consumo. El tercer grupo de países sería los que no tienen grandes zonas de bosque, y están densamente poblados y con altos niveles de pobreza, como China, India y algunos países de Africa. Para ellos las relaciones económicas internacionales, la degradación de su tierra, su pobreza, son muy importantes. El cuarto grupo de países

son los que tienen grandes áreas de bosques, menos densamente poblados. Estos países también están interesados en las relaciones económicas internacionales, en el flujo de ayuda. Esto lleva a perspectivas muy diferentes. Para muchos grupos de países la mejor manera de mirar la cuestión del calentamiento global no es el punto de vista per capita.

JMA. —¿Brasil?

AA. —Sí, pero tampoco los países de América Central están interesados en el argumento per capita. La OPEP no está interesada *en absoluto* en el calentamiento global ya sea per capita o no. En realidad, países como China, India, Kenya, Bangla Desh, son los únicos que están interesados en el argumento per capita. Cada grupo, incluso en el mismo Sur, tiene sus intereses, y no se ha hecho ningún intento de unirlos, de negociar en primer lugar entre ellos para adoptar una posición común, y después negociar con el Norte. El resultado ha sido que al final los gobiernos del Sur han tomado una posición muy simple: «nosotros no hemos causado las emisiones,...»

JMA. —¿Las emisiones históricas?

AA. —Sí, y la cuestión de la equidad y todas esas cosas. En este sentido, usaron nuestro informe, pero continuaron diciendo: estamos dispuestos a ayudar a resolver el problema del calentamiento global, pero éste ha sido causado principalmente por el Norte, y es éste el que debe empezar a reducir las emisiones,... nosotros estamos dispuestos a hacer todo lo posible tan pronto tengamos la tecnología y las finanzas que nos permitan hacerlo. Eso fue todo. Así, el problema se metió en el marco habitual de la ayuda internacional. En este sentido, me sentí decepcionado. Pero se hubiera necesitado un gran esfuerzo por parte de los líderes políticos del Sur para superar sus diferencias.

JMA. —Y el problema ahora es dar contenidos concretos a estas convenciones, en particular a la convención sobre el calentamiento global...

AA. —Tienes toda la razón, es un marco vacío.

JMA. —¿Crees que va a haber negociaciones serias?

AA. —No estoy nada seguro. No parece

que haya ninguna señal de ello. Creo que los países en vías de desarrollo reaccionarían en contra si se les pidiera algún tipo de restricciones en su uso de energía, pero actualmente esta demanda no existe ni siquiera para el Norte. La mayoría de gobiernos prefieren que haya negociaciones sobre otros temas, por ejemplo el tema de la deuda.

JMA. —Hubo una conferencia preparatoria de las ONGs auspiciada por el Presidente Mitterrand en París en diciembre de 1991. El economista verde francés Alain Li-pietz publicó que tu insistencia en el tema de la Deuda Ecológica que el Norte tiene con el Sur, llevó a Maurice Strong a responder en voz alta que tu billete de Delhi a París te había sido enviado, y que te lo habían pagado ellos.

AA. —Bueno, sobre lo que ocurrió en París... Creo que Maurice Strong tiene un pequeño problema de «ego», no le gustó que le dijera que en 1992 estaba hablando todavía el lenguaje de 1972. Básicamente propuso ese enorme presupuesto para el desarrollo sostenible de 125 mil millones de dólares que debería ser transferido como ayuda cada año, y un presupuesto total anual de 625 mil millones de dólares o lo que fuera. Pero cuando se le preguntó quien daría ese dinero, dijo que no lo sabía, porque los países industrializados nunca se habían sentido tan pobres. Se ofendió porque le dije que ese lenguaje de la ayuda internacional era el lenguaje de 1972, lo extraño es que no se ofendiera, por lo menos verbalmente, por los puntos que yo proponía. Al contrario, dijo que lo que yo decía ya lo había propuesto él mismo antes, y que a pesar de todos mis viajes a Europa y a otros sitios, yo aún no sabía que es lo que él decía. Le dije: «si está de acuerdo con lo que yo estoy diciendo, ¿dónde está el desacuerdo?». Pero fue realmente el «ego» lo que le salió fuera, creyó que le estaba llamando viejo tonto, cosa que yo no estaba haciendo. Yo no hablaba de él, personalmente.

La cuestión ambiental plantea nuevos temas, no es de manera alguna una cuestión de negociaciones sobre la Ayuda y la Caridad. Es cuestión de compartir la Tierra, y de que todos aprendamos a vivir con disci-

plina. Y por tanto, le dije, esos números, esos 125 mil millones de dólares y 625 mil millones de dólares no significan nada. Que el Norte se sienta más rico o más pobre no tiene importancia, lo importante es cuál es la participación legítima de cada uno en la Tierra, y esta participación debe ser definida, y debe haber claros mecanismos para que cada uno de nosotros viva disciplinadamente, de acuerdo con esta participación. Este es el tema principal, en Río o después de Río.

Puedes tener tanto dinero como quieras, puedes incluso transferir todo ese dinero, pero con eso no conseguirás nada. Por lo tanto lo importante es definir qué es lo que vamos a compartir, y cómo vamos a asegurar estos sistemas de equilibrios. Si tomo más de lo que me pertenece, y por tanto me apodero de parte de lo tuyo, que tu me lo puedas impedir. Por lo tanto el tema no es el dinero, o si el dinero entra en consideración es en términos de alguien que intenta utilizar la parte de la Tierra que le corresponde a otro, de otro modo, ¿dónde entra en juego el dinero, o la ayuda o los flujos financieros? Por lo tanto lo primero que hay que hacer es fijar las participaciones de todos nosotros en la Tierra.

Esto es esencialmente lo que yo estaba diciendo. Los burócratas internacionales, al igual que los burócratas nacionales, quieren creer que tienen todas las respuestas, y esto no se les puede cuestionar, en especial delante de una gran audiencia. Esto es lo que pasó.

JMA. —¿No se trataba de la Deuda Ecológica?

AA. —El problema es compartir la Tierra equitativamente e instaurar sistemas de disciplina. Está claro que el Norte ha utilizado gran parte de los recursos ambientales de otras partes de mundo, y esto inmediatamente puede dar lugar al concepto de Deuda Ecológica. Y teniendo en cuenta que por otro lado existe una Deuda Económica, una Deuda Financiera... No quiero decir que se tengan que igualar, pero son argumentos que pueden aparecer. Pero éste no fue el tema en París. Maurice Strong se quejó: «he estado diciendo todo esto durante mucho tiempo, y usted no se ha enterado». Pero, incluso si Maurice Strong

hubiera estado diciendo todo esto durante mucho tiempo, el hecho es que estos conceptos no aparecieron para nada en Río. Me considero a mí mismo discípulo de Estocolmo, y en este sentido Maurice Strong es mi guru, pero si él ha estado diciendo esto durante todo el tiempo, ¿por qué no se reflejó en las discusiones de Río? La conferencia de Río fue formalmente encajada en un marco de Ayuda-Caridad, y no de Equidad en nuestras participaciones en la Tierra. Lo encuentro horroroso. Claro que hay problemas financieros, económicos, y entiendo que algunos pregunten: «¿Puede ayudar el Norte?», pero no entiendo que lleven las negociaciones ambientales en un marco de Ayuda-Caridad, cuando la cuestión es la participación equitativa en los sistemas de apoyo a la vida. Aunque el propósito de esas negociaciones no sea la equidad, incluso si sólo es la sustentabilidad de los sistemas en que se apoya la vida, hay que dar a todo el mundo su participación, porque es la única manera de conseguir la sustentabilidad. Si no, habrá un conflicto constante. Aunque adoptes el punto de vista del administrador que quiere gestionar la sustentabilidad desde el punto de vista únicamente tecnológico, tienes que empezar con la cuestión de la distribución desigual, no puedes dejarla de lado.

JMA. —Bueno, intentan dejarla de lado hablando de desarrollo sostenible, incluso de crecimiento sostenible, como en el Tratado de Maastricht. Nadie sabe exactamente qué es lo que esto significa.

AA. —Es simplemente aplazar el problema para el futuro. Puedes ir creciendo los próximos 500 años y quizá nos alcances. ¿Es esto sustentable? ¿Quién puede saberlo? Claramente, en el caso de la atmósfera, al menos algunos indicadores muestran que la situación no será sostenible más allá de treinta años. En este área, la equidad ya es necesaria aquí y ahora.

JMA. —Tengo una pregunta relacionada con todo esto, es una pregunta sobre las «variedades del ecologismo». ¿Es el ecologismo un fenómeno sólo de las clases medias del Atlántico Norte nacido en la década de los 70, basado en los valores llamados post-materialistas? ¿Hay un «ecologismo de los pobres», como en el

movimiento Chipko, general en el mundo? ¿Crece además el ambientalismo tecnológico?

AA. —Para mí hay una continuidad en la preocupación ambiental que ha surgido en los últimos 15 o 20 años, particularmente en las relaciones con los «países en vías de desarrollo». Una punta del espectro ha mirado hacia la relación entre el ambiente y la población, y otra ha mirado hacia el ambiente y el desarrollo. Los primeros tienden a ser «anti-gente», tienden a creer que la cantidad de humanos es el núcleo del problema. No quieren analizar el tema del desarrollo, la cuestión de la cultura, de los estilos de vida, de los niveles de consumo, etc. Incluso si los mencionan, tienden a hacerlo de pasada. Paul Ehrlich por ejemplo, estoy seguro que si hablas con él, siempre te puede sacar una frase en alguno de sus grandes libros en la que haya mencionado la cuestión del estilo de vida, la cultura, y los niveles de consumo.

JMA —Utiliza una ecuación en la que la presión sobre el ambiente es igual a la población multiplicada por el consumo exosomático de energía y materiales.

AA. —Puede que lo haga, pero pone el énfasis en el número de personas, y lo centra en aquellos que tienen más hijos. En el mundo, tal y como está ahora, son los pobres los que tienen más hijos, por tanto, el argumento en contra de la gente, se convierte en un argumento en contra de los pobres. Por otro lado, los que han estudiado la situación del desarrollo son más radicales, a menudo piensan que las raíces de los problemas ecológicos están en la sociedad y la economía, que necesita ser cambiada. Hay nuevos cismas dentro de esta posición, algunas personas piensan que puedes conseguir los cambios deseados mediante reformas en el sistema de mercado, o utilizando el sistema de mercado, mientras que otras personas no están en absoluto de acuerdo con esta visión. No hay en absoluto uniformidad. Esto hace que el ecologismo sea un movimiento muy difuso. En un sentido es muy enojoso, tienes que perder mucho tiempo intentando saber cuáles son las posiciones de cada uno. Las palabras adquieren muchos significados diferentes. Durante mucho tiempo, la palabra «socia-

lismo» ha sido muy confusa, significa muchas cosas diferentes para mucha gente diferente, está ocurriendo algo parecido con la palabra «ecologismo».

Pero, ¿cuál es la lección que más he aprendido del movimiento Chipko? Ha sido muy importante para mi propio pensamiento. En primer lugar, es evidente que los pobres tienen un gran interés en su medio ambiente. A principios de los 70, el punto de vista dominante era que los pobres no tenían ningún cuidado de su medio ambiente, que era la última cosa en la que pensaban, que el «hoy» era lo que más les preocupaba y que por eso cortaban los árboles, y estaban felices de hacerlo. Tenían prácticas muy destructivas. Pero el movimiento Chipko acabó con todo esto. Dijo claramente: «esto no es verdad». Los pobres se preocupan *inmensamente* de su ambiente. Incluso si utilizan sus recursos, tienen muchas prácticas de conservación, hay formas y sistemas de disciplina. Y, entre los pobres, hay diferencias entre los hombres y las mujeres, y en su trato al entorno. No es pues en absoluto cierto que los pobres no se preocupen de su medio ambiente. Esta fue la idea más importante que surgió al principio. La segunda idea era que, si se da el control de los recursos a los pobres, ellos tienen el mayor interés creado en el uso sostenible de los recursos. Esto también está muy claro. Si te fijas en cualquier agente económico de los que controlaban el bosque concreto en el que se produjo el conflicto donde nació el movimiento Chipko, en el pueblo llamado Reni, organismos externos como el Estado, o el sector privado, o los contratistas..., era la gestión de las mujeres la que más se acercaba al uso sostenible del bosque. Cada vez más he visto estas situaciones en otras partes de la India. Estas dos cosas, que los pobres se preocupan del ambiente, y que tienen —como comunidades, no de manera individual— un gran interés en la sustentabilidad, contrastan con la actitud de otros agentes económicos. Para mí, ésta ha sido la lección más positiva, que se puede encontrar agentes económicos que tengan cuidado de los recursos, y que no los exploten necesariamente por el beneficio a corto plazo. No sé cuál es la aceptación de este pun-

to de vista entre los ambientalistas tecnocráticos, porque todavía, aún hoy, hay una creencia muy arraigada que el ambiente tiene que ser cuidado por agentes externos. Es decir, «externos» a las comunidades locales. Toma el ejemplo de la India. Es muy interesante que algunas de estas ideas sobre el ecologismo de los pobres surjan de la India, las lecciones del movimiento Chipko salen de aquí, y han influido en muchos de nosotros. Muchos de nuestros escritos de principios y mediados de la década de los 80, de hecho, han dado una legitimidad social al tema ambiental, de otro modo en la India hubiera sido visto como una moda importada del Norte. Sorprendentemente, éste no es el camino que ha seguido el Estado en la India. Todas las leyes para el control del ambiente que han surgido durante la década de los 80, han centralizado el poder, tanto si regulan la protección de la vida silvestre, o de los bosques, como si son reglamentos ambientales generales. Así pues, por un lado están las ONGs, los grupos de activistas, los grupos comunales, las campañas concretas, pero por otro lado el Estado está tratando el control de los recursos de manera centralizada, completamente diferente.

JMA —¿Crees que en el Foro Global de Río, lo que podemos llamar Ecologismo de los Pobres, fue expresado por alguien?

AA —A menudo digo que no hay nada único sobre el movimiento Chipko. En 1974 escribí el primer artículo en inglés sobre el movimiento Chipko en un periódico, el más importante de Delhi, *The Hindustan Times*. Este lo consideró una historia importante. En muy pocas ocasiones las historias ecologistas tienen este tipo de preeminencia. Fue algunos meses después de que ocurrieran los acontecimientos, y por tanto no era una «noticia» en el sentido periodístico. Claro, seguramente es muy evocativo que se abrazasen a los árboles, pero defender los árboles era algo muy viejo. Chipko es sólo un caso, sobre el cual yo escribí como periodista, pero hay otros muchos casos. Todo el tiempo hay gente luchando y muriendo por sus recursos, pescadores o nómadas. Al movimiento Chipko se le dio cierta preeminencia, pero hay conflictos por los recursos en todas

partes. Algunos de estos conflictos tienen resonancia nacional e internacional, otros no. En todas partes las comunidades están luchando por su supervivencia. No es que falten movimientos, más bien es que los miembros de la élite no están preparados para prestarles atención. El número de académicos, periodistas, burócratas, políticos preparados para dar atención a estas quejas y movimientos es muy bajo. Aunque Chico Mendes, o Chipko, tengan cierta notoriedad, muchos otros movimientos no la tienen. Incluso en nuestra revista, sólo hablamos de algunos de ellos, pero para mí cada uno es tan importante como lo fue el movimiento Chipko. ¿Por qué estas luchas no reciben la atención que merecen en el sistema de comunicación mundial? ¿por qué permanecen tan marginales y tan poco importantes? Por ejemplo, la lucha de unos nómadas que intentan encontrar un lugar para establecerse, en un bosque en el que siempre han vivido y que han usado y del que hoy están siendo expulsados. La lucha de los pescadores que están reclamando una parte del mar y de sus recursos que les pertenece a ellos y no a los agentes económicos externos que han llegado y están pescando en ella.

JMA —¿En Kerala?

AA —En Kerala y en otros muchos lugares! Kerala es sólo un ejemplo de otras muchas tensiones.

JMA —Conozco el caso de Kerala gracias a John Kurien, que escribe en inglés.

AA —Por supuesto. Estás en lo cierto, el lenguaje colonial a menudo es un gran filtro. Si puedes llegar a la gente a través del inglés, llegas más lejos.

JMA —En *Down to Earth* la Conferencia de Río ha sido descrita como una «farsa». ¿Tu eras miembro de la delegación oficial de la India en la Conferencia de Río? ¿Estás dentro o fuera del *establishment* ambiental oficial de la India?

AA —Déjame contestar esta pregunta de forma rápida: creo definitivamente que la Conferencia de Río fue una farsa.

JMA —Greenpeace dijo que fue un carnaval porque era en Río y porque todos los políticos se disfrazaron de verde.

AA —Un carnaval hubiera sido bonito. Pero en realidad fue un fraude, me sentí

muy triste. La Conferencia reunió al mayor número de jefes de estado y gobierno que se hubieran reunido nunca, pero no hubo seriedad en el tratamiento de los problemas. Esencialmente, por primera vez, el mundo se reunía y decía: «lo que le estamos haciendo a la naturaleza es más que lo que puede soportar». Tiene que haber un sentido de disciplina global, un sentido de gobernabilidad global. El problema es, ¿cómo resolver esto de manera sustentable y a la vez justa, equitativa? Pero estas cuestiones nunca fueron puestas sobre la mesa, y para mí son esenciales. En vez de tratar de confrontar esta cuestión, se hacen esfuerzos para darle la vuelta y encontrar soluciones falsas. No se dice sobre qué principios se va a gestionar la Tierra, simplemente se dice que, cuando hay un problema, debemos encontrar una solución ad-hoc. Primero provoquemos un problema de calentamiento global, y luego organizaremos una convención sobre el calentamiento global, un problema de biodiversidad y crearemos una convención sobre biodiversidad, y continuaremos creando problemas y convenciones. Esto no responde a la pregunta, ¿quién está creando estos problemas? ¿Quién sufre a consecuencia de ellos? ¿Cuáles son los equilibrios y contrapesos democráticos globales en este sistema? Estas cuestiones se evitan *completamente*. No creo que la culpa sea sólo del Norte, el Sur también es culpable. Por eso me sentí estafado en la conferencia de Río, no aprendí casi nada ni me sentí satisfecho. Muchos amigos, como Johnatton Porrit, me dijeron que yo seguramente esperaba demasiado, que estos temas nunca se han tratado en el Norte. Pero yo nunca esperé nada, sólo un debate honesto, una oportunidad para evaluar después de veinte años dónde hemos tenido éxito y dónde hemos fracasado. Pero no hubo nada de todo esto, por lo que me sentí muy decepcionado.

Yo era miembro de la delegación de la India, y de hecho tuve cierto papel en ella porque hubo una confluencia de intereses en el tema del control de los bosques. Para los recursos naturales que interesan al Norte, en seguida hay quien pide que se globalice la gestión, se dice: «debemos gestionarlos nosotros». Hoy, globalizar

cualquier cosa significa que las partes dominantes del sistema pueden dominarla. Viniendo, como digo, del movimiento Chipko, para mí los bosques han sido siempre una cuestión de gestión comunal. Aquí el conflicto está entre las comunidades de mi país y el gobierno, es *este* conflicto el que debe resolverse, pero se quería convertir los bosques en una cuestión internacional. Sé que mi gobierno luchaba por la soberanía sobre estos bosques, pero pienso que eso era un mal menor que la internacionalización de los bosques. Por tanto había una confluencia de intereses. De hecho, al menos en la retórica del gobierno de la India se reconoció que, al hablar en términos de soberanía sobre los bosques, el argumento no llegaba muy lejos, tuvieron que decir que el gobierno de la India no es el propietario de los bosques, los propietarios son las comunidades locales, y por tanto, ¿quién es el gobierno de la India para discutir sobre la internacionalización de estos bosques? Y esta posición desarmó a muchos de los gobiernos del Norte. Ahora, estoy bastante seguro que esto no es lo que va a ocurrir en este país, pero aquí es donde radica el conflicto: si son las tribus Naga u otros grupos similares quienes van a controlar los bosques.

Mucha gente me dijo que la internacionalización de los bosques puede ayudar al control de las comunidades sobre los bosques. Esto es lo que me niego a aceptar. Quizá el gobierno de Suecia piense de esta forma, pero no estoy nada seguro que el gobierno de los EEUU piense así, y el gobierno de Suecia no tiene importancia. En el momento que los bosques se internacionalicen, las comunidades se marginalizarán aun más. Si los Naga no pueden influir en Nueva Delhi, no veo cómo van a influir en Washington.

Siempre me he sentido molesto cuando la gente habla de los «intereses nacionales» sobre cualquier recurso, porque sé que en el momento en que un burócrata dice: «hay

un interés nacional en esto», puedes estar seguro que las comunidades sufrirán. Es automático. De manera similar, cuando alguien dice que hay un interés internacional, o un interés global, puedes estar seguro que alguna nación va a sufrir. Siento un disgusto intrínseco cuando la gente habla de los «intereses internacionales». Siempre he dicho que son las comunidades locales las que deben hacer la elección, ¿quién soy yo para decir que un nuevo tren les puede proporcionar crecimiento económico? Si les gusta el paisaje más que ninguna otra cosa, están en su derecho. Ni siquiera creo que el gobierno de la India, o en este caso el gobierno de Goa, tengan derecho a decidir, es la gente de las comunidades locales la que debe decidir. Incluso desde un punto de vista neoclásico duro, ¿quién soy yo para decidir los intercambios, los trade-offs?

JMA. —O sea, ¿estabas en la delegación oficial de la India en Río más por la confluencia de intereses sobre los bosques, que por el efecto invernadero?

AA. —Sobre el efecto invernadero el gobierno estaba dispuesto a aceptar mi argumento sobre la cuestión general de la equidad, estaban dispuestos a ir más lejos, al menos esto es lo que me dijeron, pero dijeron también que tenían poco apoyo en el resto del Sur. Mi crítica era que ellos deberían haber trabajado más duro para que hubiera más apoyo, pero también me doy cuenta que la iniciativa no podía venir de los burócratas. Hacían falta negociaciones entre los países del Sur a alto nivel político. En cualquier caso, la convención sobre el calentamiento global en Río fue una convención muy débil, y sobre la que ya había un acuerdo antes de Río, el tema acuciante en Río era si vamos a hacer una convención sobre los bosques o no. No puedo decir que *no* vaya a haber una convención sobre bosques, pero al menos en Río no nos pusimos de acuerdo para empezar las negociaciones, al contrario de lo que querían los gobiernos del Norte.